

bautismales y ser bautizados en agua en el Nombre del Señor; y luego nos veremos en la próxima actividad.

Dios les bendiga y les guarde, y continúen pasando una tarde llena de las bendiciones del Señor Jesucristo.

“EL CAMINO A LA VIDA ETERNA.”

EL CAMINO A LA VIDA ETERNA

*Domingo, 18 de enero de 2009
San Pablo-SP, Brasil*



Rev. William Soto Santiago, Ph.D.

Cristo les ha recibido en Su Reino, ha perdonado vuestros pecados y con Su Sangre les ha limpiado de todo pecado, porque ustedes han escuchado la predicación del Evangelio de Cristo y lo han recibido como vuestro único y suficiente Salvador.

Ahora, ustedes me dirán: “Ahora quiero ser bautizado en agua lo más pronto posible. ¿Cuándo me pueden bautizar?” Es la pregunta de ustedes.

Por cuanto ustedes han creído de todo corazón en Cristo bien pueden ser bautizados. **Y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca el nuevo nacimiento.**

El bautismo en agua no quita los pecados, es la Sangre de Cristo la que nos limpia de todo pecado. En el bautismo en agua la persona se identifica con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección. Cuando recibimos a Cristo como Salvador, morimos al mundo; y cuando somos sumergidos en las aguas bautismales, tipológicamente estamos siendo sepultados; y cuando somos levantados de las aguas bautismales estamos resucitando a una nueva vida a la Vida eterna con Cristo en Su Reino eterno.

El bautismo en agua es tipológico; y por consiguiente al comprender el simbolismo del bautismo en agua podemos ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo como se hacía en medio de la Iglesia primitiva y se continua haciendo. **Y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento; y nos continuaremos viendo por toda la eternidad en el glorioso Reino de nuestro amado Señor Jesucristo.**

Que Dios les bendiga y le guarde a todos los presentes, y a todos los que están a través del satélite Amazonas o de internet en diferentes naciones.

Dejo por aquí al reverendo Oswaldo Aparecido para que les indique hacia dónde dirigirse para colocarse las ropas

NOTA AL LECTOR

Es nuestra intención hacer una transcripción fiel y exacta de este Mensaje, tal como fue predicado; por lo tanto cualquier error en este escrito es estrictamente error de audición, transcripción e impresión; y no debe interpretarse como errores del Mensaje.

El texto contenido en esta Conferencia, puede ser verificado con las grabaciones del audio o del video. Este folleto debe ser usado solamente para propósitos personales de estudio, hasta que sea publicado formalmente.

por Él entra recibéndolo como Salvador tiene Vida eterna, recibe la Vida eterna, entra a la Vida eterna.

Vamos a estar puestos en pie para orar por las personas que han venido a los Pies de Cristo. Los que están en otras naciones también puestos de pie, si todavía falta alguna persona por venir a los Pies de Cristo puede venir (de los que están presentes y de los que están en otras naciones también). Si tienen información de las demás naciones también, ya están listos para la oración. Vamos a levantar nuestras manos al Cielo, a Cristo, y con nuestros ojos cerrados los que han venido a los Pies de Cristo repitan conmigo esta oración:

Señor Jesucristo, escuché la predicación de Tu Evangelio y nació Tu fe en mi corazón; creo en Ti con toda mi alma, creo en Tu Nombre como el único Nombre bajo el Cielo dado a los hombres en que podemos ser salvos; creo en Tu muerte en la Cruz del Calvario como el Sacrificio de Expiación por mis pecados y por los de todo ser humano; reconozco que soy pecador y necesito un Salvador.

Señor, me rindo a Ti, me entrego a ti en alma, espíritu y cuerpo, dando testimonio público de mi fe en Ti y Te recibo como mi único y suficiente Salvador. Te ruego perdones mis pecados y con Tu Sangre me limpies de todo pecado y me bautices con Espíritu Santo y Fuego, y produzcas en mí el nuevo nacimiento. Quiero nacer de nuevo, quiero nacer a la Vida eterna, quiero ser restaurado a la Vida eterna, quiero vivir Contigo en Tu Reino por toda la eternidad. Salvame, Señor, Te lo ruego en Tu Nombre eterno y glorioso, Señor Jesucristo. Amén.

Y con nuestras manos levantadas decimos: **¡ La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado! ¡ La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado! ¡ La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado! Amén.**

EL CAMINO A LA VIDA ETERNA

Rev. William Soto Santiago, Ph.D.

Domingo, 18 de enero de 2009

San Pablo-SP, Brasil

Muy buenos días, amados amigos y hermanos, y ministros compañeros en el Cuerpo Místico de Cristo, la Iglesia del Señor Jesucristo; es para mí un privilegio grande estar con ustedes que están presentes y con los que están a través del satélite Amazonas y de internet en diferentes naciones.

Para esta ocasión leemos en Deuteronomio, capítulo 30, verso 11 al 20, y dice de la siguiente manera:

“Porque este mandamiento que yo te ordeno hoy no es demasiado difícil para ti, ni está lejos.

No está en el cielo, para que digas: ¿Quién subirá por nosotros al cielo, y nos lo traerá y nos lo hará oír para que lo cumplamos?

Ni está al otro lado del mar, para que digas: ¿Quién pasará por nosotros el mar, para que nos lo traiga y nos lo haga oír, a fin de que lo cumplamos?

Porque muy cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón, para que la cumplas.

Mira, yo he puesto delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal;

porque yo te mando hoy que ames a Jehová tu Dios, que andes en sus caminos, y guardes sus mandamientos, sus estatutos y sus decretos, para que vivas y seas multiplicado, y Jehová tu Dios te bendiga en la tierra a la cual entras para tomar posesión de ella.

Mas si tu corazón se apartare y no oyes, y te dejares

*extraviar, y te inclinares a dioses ajenos y les sirvieres,
yo os protesto hoy que de cierto pereceréis; no prolongaréis
vuestros días sobre la tierra adonde vais, pasando el Jordán,
para entrar en posesión de ella.*

*A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra
vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la
bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas
tú y tu descendencia;*

*amando a Jehová tu Dios, atendiendo a su voz, y
siguiéndole a él; porque él es vida para ti, y prolongación de
tus días; a fin de que habites sobre la tierra que juró Jehová
a tus padres, Abraham, Isaac y Jacob, que les había de dar.”*

Que Dios bendiga nuestras almas con Su Palabra y nos permita entenderla.

Nuestro tema es: **“EL CAMINO DE LA VIDA ETERNA.”**

Dios creó al ser humano a Su imagen y semejanza y lo colocó en la Tierra, y le dio un cuerpo físico del polvo de la Tierra, el cual Dios creó para Adán, y le dio por consiguiente la vida. Él tenía Vida eterna allí, pero tenía que pasar por una etapa de pruebas. Le dio también una compañera que sacó del mismo cuerpo de Adán, haciendo de esa parte del cuerpo de Adán otro cuerpo: un cuerpo femenino, en el cual colocó el espíritu femenino que estaba en Adán; vino a ser entonces carne de su carne y hueso de sus huesos.

Y ahora, vino a ser una compañera idónea para Adán. Dios había dicho: “No es bueno que el hombre esté solo.” Ese es el pensamiento de Dios.

Y ahora, está colocado Adán en el Huerto del Edén, tiene una compañera idónea para vivir en esta Tierra y trabajar en el Programa Divino. Ella no trabajaría independiente del hombre, sería la ayuda idónea para el hombre, porque el hombre es la cabeza. Así como Cristo es la Cabeza de Su Iglesia, y por

“Jesús le dijo: Tu hermano resucitará.”

Eso le dice a Marta, la hermana de Lázaro, pues Lázaro había muerto, y ese era el cuarto día de haber muerto y estaba sepultado en una cueva.

“Marta le dijo: Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero.”

O sea, que Marta sabía que iba a efectuarse una resurrección en el Día Postrero para todos los creyentes en Dios. El Día Postrero es el séptimo milenio de Adán hacia acá.

Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.

Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?

Le dijo: Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo.”

¿Y nosotros qué decimos? “Sí Señor, también nosotros lo creemos.”

Y ahora, la promesa de Cristo que el que cree en Él, aunque esté muerto, vivirá; o sea, que va a resucitar en el Día Postrero conforme a la promesa de Cristo; y aun también el creyente en Cristo cuando muere su cuerpo físico, él continúa viviendo en alma y espíritu en otra dimensión: en la sexta dimensión, que es el Paraíso. Y cuando llega el momento para la resurrección de todos los creyentes en Cristo, esa persona también va a resucitar en un nuevo cuerpo, eterno, inmortal, glorificado y joven para toda la eternidad, un cuerpo igual al cuerpo glorificado de Cristo.

Cristo está tan joven como cuando subió al Cielo, porque en el cuerpo glorificado la persona no se pone vieja, tiene Vida eterna física; y solamente Cristo nos garantiza esa Vida eterna física como también espiritual. Por lo tanto, todos necesitamos a Cristo, Él es la persona más importante, Él es el Árbol de la Vida, Él es el Camino a la Vida eterna, Él es la puerta y el que

el Camino que lleva a la Vida eterna y por la Puerta que lleva a la Vida eterna para que Cristo le dé la Vida eterna, y así asegure su futuro eterno con Cristo en Su Reino eterno.

Vamos a dar unos minutos para que puedan venir a los Pies de Cristo los que todavía no lo han hecho, y estaremos orando por usted para que Cristo le reciba en Su Reino. También los que están a través del satélite Amazonas pueden venir a los Pies de Cristo, los que todavía no lo han hecho y también los niños de diez años en adelante en todas las naciones pueden venir a los Pies de Cristo; los que están a través de internet también pueden venir a los Pies de Cristo para que Cristo les reciba en Su Reino.

Lo más importante es la Vida eterna, si esta vida terrenal que tenemos es tan importante aunque es temporal, cuánto más la Vida eterna. La Vida eterna es lo más importante, y solamente una persona tiene la exclusividad de la Vida eterna para impartirla a los seres humanos. Dios le ha dado la exclusividad de la Vida eterna a Jesucristo.

El que tiene al Hijo tiene la Vida eterna, el que no tiene al Hijo de Dios: a Jesucristo, porque no lo ha recibido como Salvador, no tiene la Vida eterna. Dice la Escritura: “Dios nos ha dado Vida eterna y esta Vida está en Su Hijo.” O sea, que la Vida eterna que Dios le ha dado al ser humano la colocó en Cristo, para que a través de Cristo la recibamos.

Pueden continuar viniendo a los Pies de Cristo los que están en otras naciones también, para que queden incluidos en esta oración que estaremos haciendo. Todos queremos asegurar nuestro futuro eterno, y solamente se puede asegurar el futuro eterno con Jesucristo. Ninguna otra persona puede asegurarle a usted su futuro eterno, solamente Jesucristo es el que nos puede asegurar nuestro futuro.

Miren lo que nos dice en San Juan, capítulo 11, verso 23 en adelante, dice:

consiguiente la Iglesia no trabaja independiente de Cristo, sino que es la ayuda idónea para Cristo.

Y ahora, encontramos que hay un camino de Vida eterna. Dios le dio la Vida eterna al ser humano, y por desobedecer la Voz de Dios pecó en el Huerto del Edén, al tomar el ser humano (Eva) del árbol de la ciencia del bien y del mal, del cual Dios le había dicho que no comiera de él, de ese árbol; así le había dicho a Adán y Adán se lo comunicó luego a Eva, porque la revelación la tenía Adán, y la transmitía a Eva.

El ser humano allá tenía Vida eterna, pero el día que comiera del árbol de la ciencia del bien y del mal, ese día perdería la Vida eterna y solamente le quedaría vida temporal o temporal; pecó el ser humano y murió, aunque algunas personas leen en la Escritura que Adán continuó viviendo y llegó a vivir unos novecientos... vamos a buscarlo aquí, en el capítulo 5 del Génesis, verso 5, dice:

“Y fueron todos los días que vivió Adán novecientos treinta años; y murió.”

Algunas personas pueden pensar: “Dios le había dicho: ‘El día que comas morirás,’ y siguió viviendo, no murió.” Sí murió, perdió la Vida eterna, murió a la Vida eterna, solamente le quedó vida temporal, y la vida temporal se acaba en cierto tiempo, se le acabó a los 930 años. Y luego de esas personas que vivían cientos de años, encontramos que la vida se le fue acortando al ser humano. En la actualidad llegar a 100 años es una victoria, aunque se llegue con un bastón, o con muletas, o en un carrito de ruedas.

Ahora, tenemos vida pero es temporal, pero es una bendición con todo y eso, pues nos da la oportunidad de buscar y encontrar el camino de la Vida eterna. El camino al Árbol de la Vida fue cerrado por Dios, fueron colocados Ángeles allí, dos Ángeles o Querubines con espadas encendidas que no permitían la entrada al Árbol de la Vida. El Árbol de la Vida es

Cristo, el Ángel del Pacto.

Y ahora, se requiere que el ser humano encuentre el camino de la Vida eterna para que coma del Árbol de la Vida eterna; mientras tanto, Dios le da al ser humano ciertos sustitutos para que el ser humano, con esos sustitutos que son el tipo y figura del Mesías y de Su Obra Redentora que Él llevará a cabo; el ser humano basado en esos tipos y figuras está creyendo en Cristo y en Su Sacrificio Expiatorio que Él llevará a cabo cuando aparezca en la Tierra.

Por eso desde Adán hay sacrificio, hay sangre de ese sacrificio que cubre el pecado del ser humano. Por eso le fueron dadas pieles de un animalito a Adán y a Eva para cubrir su desnudez, para lo cual tuvo que efectuarse la muerte de un animalito, fue sacrificado un animalito, así Dios que es el que da o provee el sacrificio, les da las pieles a Adán y Eva; todo eso es tipo y figura de Cristo y Su Sacrificio que Él haría más adelante.

Luego, encontramos en el caso de Abel, que él sacrificó un animalito: un cordero para Dios, porque se requiere un sacrificio para cubrir el pecado allá en el tiempo antiguo. Por esa causa, la ofrenda que trajo Caín no fue aceptada por Dios, porque las frutas, los frutos del campo no quitan ni cubren el pecado, tiene que ser un sacrificio, un sacrificio de un animalito.

Por eso encontramos al pueblo hebreo a través de su historia, con sacrificios de animalitos que Dios le estableció para llevar a cabo. Y aun en el templo, primero en el tabernáculo que construyó Moisés y luego en el templo que construyó el rey Salomón, el pueblo tuvo los sacrificios que Dios ordenó, los cuales daban testimonio del Sacrificio del Mesías que sería efectuado como Expiación por el pecado de Su pueblo, para quitar el pecado de Su pueblo.

Y ahora, en Jeremías, capítulo 31, Dios dice que hará un

es el camino, la verdad y la vida, y nadie viene al Padre sino por Él.

Él dijo: “...nadie viene al Padre sino por mí.” (San Juan, capítulo 14, verso 6).

Él también dice en San Mateo, capítulo 7, verso 13 al 14, que el camino que lleva a la Vida eterna es angosto; y también dice que la puerta es angosta, la puerta que está para el ser humano entrar a la Vida eterna. Vamos a leerlo como lo dice aquí para que lo tengan claro, capítulo 7 de San Mateo, verso 13 al 14:

“Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella.”

Ahora, la puerta por la cual se entra a la Vida eterna es angosta, es Cristo. Él dijo en San Juan, capítulo 10, verso 9:

“Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo (Él es la puerta de salvación);

...porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.”

Por eso se predica el Evangelio de Cristo: para que la gente sepa cuál es la Puerta y el Camino que lleva a la Vida eterna, para que puedan así hallar la puerta y el camino de la Vida eterna.

Yo encontré el camino de la Vida eterna y la puerta de la Vida eterna, y el Árbol de la Vida eterna, encontré a Cristo, entre por Cristo a la Vida eterna. ¿Y quién más? Si hay alguno que todavía no ha entrado a la Vida eterna, no ha encontrado el camino que lleva a la Vida eterna, sepa que Cristo dijo: “Yo Soy el camino.” Cristo es el Camino que lleva a la Vida eterna, y por consiguiente todos necesitamos a Cristo para entrar a la Vida eterna.

Si hay alguna persona que todavía no ha entrado a la Vida eterna y ha nacido la fe de Cristo en su alma, puede entrar por

Y ahora, Josué no tenía barreras, mandó a parar el sol y la luna; Josué tipifica al Espíritu Santo y tipifica al Mesías.

Y ahora, cuando aparece el hijo de la virgen que estaba prometido que nacería, y sería llamado Emanuel que significa “Dios con nosotros,” conforme a Isaías, capítulo 7, verso 14, el Ángel le dice a la virgen María (el Ángel Gabriel): “Le pondrás por nombre Jesús.” Esa es la traducción al español, pero es *Yeshua*.

Jesús dijo en San Juan (dijo algo muy importante), y también la Escritura dice: “Bendito el que viene en el Nombre del Señor.” Pero ahora en San Juan, capítulo 5, veamos lo que nos dice, verso 43:

“Yo he venido en nombre de mi Padre...”

El Nombre *Yeshua* si lo buscamos, si lo examinamos, es el mismo Nombre que le fue dado a conocer a Moisés cuando Moisés preguntó cuál era el Nombre, porque Moisés estaba muy preocupado y le dice a Dios: “Señor, si ellos me preguntan cuál es Tu Nombre, ¿qué les voy a decir?” Y Dios le da a conocer el Nombre que le tenía que decir a ellos: el Nombre de Dios.

También el sumo sacerdote lo llevaba en su frente en una lámina o laminilla de oro, ahí lo tenía escrito; vean, el sumo sacerdote en su frente en una lámina de oro y el servidor de Moisés lo llevaba como nombre que le fue puesto por Moisés. También en el tabernáculo y en el templo que construyó el rey Salomón estaba el Nombre de Dios. Era un templo para el Nombre de Dios.

Y ahora, encontramos que cuando se predica el Evangelio de Cristo, se predica en el Nombre del Señor Jesucristo. ¿Por qué? Porque ahí está el Nombre de Dios, tan sencillo como eso. No hay otro Nombre dado a los hombres en que podamos ser salvos, solamente hay UNO y Su Nombre es: SEÑOR JESUCRISTO. Jesucristo es el Árbol de la Vida. Y también Él

nuevo Pacto con Su pueblo, por lo tanto ya ese no será el pacto mosaico, el que le dio Dios a través del profeta Moisés allá en el monte Sinaí, sino que será un nuevo Pacto. Y cuando habla de nuevo Pacto, ya está hablando de una nueva etapa en el Programa Divino, dice que hará un nuevo Pacto con Su pueblo: con la casa de Israel y con la casa de Judá, o sea, con el reino de las diez tribus, compuesto por las diez tribus del Norte que fue originalmente dado a Jeroboam, un descendiente de Efraín y por consiguiente de José, y la casa de Judá compuesta por la tribu de Judá y la tribu de Benjamín.

Y ahora, la promesa es que Dios va a hacer un nuevo Pacto. Luego, cuando nos habla en ese mismo pasaje de Jeremías 31, cuando habla ahí por segunda vez de ese nuevo Pacto, dice que hará un nuevo Pacto con la casa de Israel, y omite “casa de Judá.”

Ahora, encontramos que dentro del Pacto divino está el programa para vida del pueblo; y Dios ahí coloca la vida, y recomienda al pueblo que escoja la vida para que viva él y su descendencia; transcurrido el tiempo aparece Juan el Bautista predicando, y luego aparece también un mensaje claro en las palabras de Juan el Bautista diciendo: “Entre vosotros está uno, al cual vosotros no conocéis.” Y dice: “Él vendrá después de mí.” Y dice que les bautizará con Espíritu Santo y fuego, y dice que él no es digno de desatar la correa del calzado de esa persona que vendrá después de él. Y dice que será mayor que él (que Juan), y dice que es primero que él. Y Juan había nacido allá en la tierra de Judea, de acuerdo a la promesa divina dada por el Ángel Gabriel, ese mensajero a los hebreos.

Y ahora, también había aparecido a la virgen María, seis meses después de haberle aparecido a Zacarías el sacerdote; seis meses después de Elisabet estar embarazada le aparece a la virgen María, o sea, que la diferencia de edad entre Juan y Jesús iba a ser de seis meses.

Y ahora, cuando aparece Juan el Bautista y luego Jesús, Juan está diciendo que es primero que él, y Juan le llevaba seis meses. ¿Y cómo puede ser primero si nació después? Pero Él es el Ángel del Pacto, ése es Cristo, el cual dijo en San Juan, capítulo 8, verso 56 al 58:

“Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó.”

Entonces le dijeron los judíos: Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham?” Tremendo problema. Cualquiera diría: “Jesús no sabe del tiempo en que vivió Abraham, está todo confundido.” Algunos pensaban que estaba loco. Y Jesús les dice: “Antes que Abraham fuese, Yo soy.”

¿Y cómo era Jesucristo antes de Abraham? Era el Ángel del Pacto, ese Ángel que le aparecía a *Abraham, a Adán, a Abel, y a todos esos profetas, también a Enoc, también a Noé, siempre que aparecía el Ángel de Dios, el Ángel del Pacto, la Escritura dice que era Dios. ¿Y qué significa eso? Porque también la Escritura dice en San Juan, capítulo 1, verso 18: “A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, Él le declaró (o sea, le dio a conocer.)”

Dios cuando aparece manifestado en el Antiguo Testamento, lo encontramos manifestándose en un personaje celestial llamado “el Ángel de Dios,” o “el Ángel del Pacto,” o “Ángel de Jehová.” ¿Recuerdan la ocasión en que Moisés quiso ver a Dios? Dios le dijo: “No me verá hombre, y vivirá. No podrás ver mi rostro.” Pero le dice: “Yo voy a pasar delante de ti, y voy a colocar mi mano delante de ti y cuando haya pasado verás mis espaldas, pero no podrás ver mi rostro.” Eso está en el capítulo 33 del Éxodo, del verso 18 al 23. Y dice el verso 23:

“Después apartaré mi mano, y verás mis espaldas; mas no se verá mi rostro.”

Y así lo hizo Dios, y cuando Dios pasó delante de Moisés,

de Dios es el cuerpo angelical de Dios. Ese cuerpo angelical, es también el Espíritu Santo, llamado “el Espíritu Santo.” Porque un espíritu es un cuerpo de otra dimensión.

Y ahora, encontramos que ese Ángel vino en medio del pueblo hebreo, el Ángel del Pacto: el deseado de todas las naciones, a través del cual Dios le dio la ley en el monte Sinaí a Moisés para que la diera al pueblo hebreo, porque la ley fue dada por comisión de Ángeles. Eso está en el libro de los Hechos, capítulo 7, verso 53, y la carta de San Pablo a los Hebreos, capítulo 2, verso 2.

Y ahora, el Nombre de Dios, dice aquí en el Éxodo, capítulo 23, verso 21, donde hemos estado leyendo, que el Nombre de Dios está en el Ángel: en el Ángel de Dios. Dice:

“Pero si en verdad oyes su voz e hicieres todo lo que yo te dijere, seré enemigo de tus enemigos, y afligiré a los que te afligieren.”

Porque mi Ángel irá delante de ti, y te llevará a la tierra del amorreo, del heteo, del ferezeo, del cananeo, del heveo y del jebuseo, a los cuales yo haré destruir.”

Y ahora, el Nombre de Dios fue colocado ¿dónde? En el Ángel de Dios, el Ángel del Pacto, porque ese es el cuerpo angelical de Dios. Así como el nombre suyo se lo colocaron ¿dónde? En el cuerpo que nació, el cual fue registrado con un nombre.

Y ahora, encontramos que cuando el Ángel del Pacto viene manifestado en carne humana en la persona de Jesús, el Nombre de Dios está en Jesús, en *Yeshua*.

Moisés conocía el Nombre de Dios y escuchó la pronunciación, y se lo colocó a su ayudante, a Oseas, hijo de Nun, le cambió el nombre. Y Oseas, hijo de Nun, era el servidor de Moisés y también vino a ser la persona que estuvo a cargo del ejército. Moisés le colocó el Nombre de Dios a su servidor Oseas, le puso por nombre “Josué” o “*Yeshua*.”

hasta que me bendigas.” O sea, que Jacob estaba luchando por la bendición de Dios que vendría a través del Ángel.

Siempre debemos luchar por la bendición de Dios. Siempre hay una lucha para alcanzar la bendición de Dios. Si Jacob luchó toda la noche, ¿cuántas horas ha luchado usted para estar hoy aquí, para recibir la bendición de Dios? ¿Y cómo vino la bendición de Dios a Jacob? Por unas palabras sencillas siendo habladas por el Ángel. Le pregunta: “¿Cuál es tu nombre?” O sea, una conversación. Jacob le dice: “Jacob.”

Cualquier persona puede decir: “Como que ese ángel no conocía a Jacob.” Sí lo conocía, y muy bien, y sabía cuál era su nombre; pero hay cosas que la persona tiene que hablar. Por ejemplo, Dios conoce nuestras necesidades, pero nos enseñó a que oremos a Él, y le contemos a Él nuestras necesidades, y pidamos a Él. ¿Ve? Hay cosas que tenemos nosotros que hacer.

El que pide, recibe. Algunas personas pueden decir: “¿Pero por qué Dios no me da *tal* cosa, o *tal* cosa?” Ore a Dios, y vea si es para bien suyo, porque no puede pedir una cosa que no sea para bien, tiene que pedir de acuerdo a la voluntad de Dios.

Y ahora, Jacob le dice cuál es el nombre suyo: “Jacob.” El Ángel le dice. “No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel, porque has luchado con los hombres y con Dios, y has vencido.” Siempre que hay una victoria, vean, hay un cambio de nombre; y para que haya una victoria tiene que haber una lucha, una guerra.

Y ahora, Jacob suelta al Ángel y el Ángel se va. Pero Jacob quedó cojo, pero es mejor un cojo con la bendición de Dios, que una persona que camine bien sin la bendición de Dios. Jacob estaba muy feliz, más bien para Jacob cuando veía que él tenía problemas para caminar, recordaba ese momento tan sublime de su encuentro con el Ángel de Dios.

Y ahora, Jacob dice: “Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma.” Pero lo que él vio fue al Ángel de Dios, es que el Ángel

¿que vería Moisés? Vería a Dios, pero vería Sus espaldas. ¿Qué estaría viendo? Al Ángel del Pacto de espalda.

Y ahora, vean ustedes en el Éxodo, capítulo 3, lo que nos dice, porque tenemos que conocer a Dios para poder conseguir la Vida eterna. Dice el capítulo 3 del Éxodo, verso 1 en adelante:

“Apacentando Moisés las ovejas de Jetro su suegro, sacerdote de Madián, llevó las ovejas a través del desierto, y llegó hasta Horeb, monte de Dios.

Y se le apareció el Ángel de Jehová en una llama de fuego en medio de una zarza; y él miró, y vio que la zarza ardía en fuego, y la zarza no se consumía.

Entonces Moisés dijo: Iré yo ahora y veré esta grande visión, por qué causa la zarza no se quema.

Viendo Jehová que él iba a ver, lo llamó Dios de en medio de la zarza, y dijo: ¡Moisés, Moisés! Y él respondió: Heme aquí.

Y dijo: No te acerques; quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es.

Y dijo: Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob. Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios.”

Y ahora, vean ustedes, aparece el Ángel de Dios, y entonces Dios le habla a Moisés, es Dios en Su Ángel hablando, y puede aparecer en forma de fuego, o puede aparecer en forma de un hombre de otra dimensión. Ese Ángel de Dios es nada menos que el Espíritu Santo; un espíritu es un cuerpo de otra dimensión.

En Ezequiel, capítulo 9, encontramos a unos personajes que iban a entrar a Jerusalén, y uno de ellos tenía un tintero en Su cintura e iba a entrar para sellar en sus frentes a los que clamaban, gemían por los pecados de Jerusalén, del pueblo. Ese personaje es el Espíritu Santo, y el Día de Pentecostés

estuvo sellando allí a las personas que habían creído en Cristo. El Sello de Dios es el Espíritu Santo.

Y ahora, Dios sella con el Espíritu Santo a las personas, por eso dice en Efesios, capítulo 4, verso 30:

“Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención.”

O sea, para el día de la resurrección de los muertos en Cristo en cuerpos glorificados, y la transformación de los vivos, en donde obtendrán el cuerpo eterno y glorificado. Esa es la redención del cuerpo por la cual clama la creación: por la redención, o sea, por la redención del cuerpo. Esa es la adopción de los hijos e hijas de Dios con cuerpos eternos y glorificados.

Ahora, hablando del Ángel del Pacto o Ángel de Dios, ése es el cuerpo angelical de Dios, a través de Él ha estado manifestándose a través de toda la Biblia. Por eso cuando hace la promesa de la Venida del Mesías en Malaquías, capítulo 3, verso 1, dice: “He aquí, Yo envío mi mensajero delante de mí.” O sea, que aquí el que va a venir envía delante de Él, una persona que le va a preparar el camino, o sea, que el que va a venir es primero que aquél que está enviando. Por eso Juan podía decir que Aquél al cual él le está preparando el camino, es primero que él (que Juan), y lo está enviando. Dice:

“He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos.”

¿Y quién vendrá? El Señor. Y también dice:

“...y el ángel del pacto.”

Cuando se habla del Ángel del Pacto, se está hablando de Cristo en Su cuerpo angelical, en palabras más claras: se está hablando del cuerpo angelical de Dios, se está hablando del

Espíritu Santo.

Y ahora, encontramos que cuando apareció, apareció el Ángel del Pacto, apareció el Señor vestido de un cuerpo de carne llamado “Jesús.” Por eso Jesús decía: “El Espíritu del Señor está sobre mí por cuanto me ha ungido.” Y comienza a enumerar las cosas por las cuales había sido ungido: “Para predicar el año de la buena voluntad del Señor.” Y en esa etapa de Su predicación y ministerio, Él estaría haciendo todas esas cosas que Él leyó en San Lucas, capítulo 4, las cuales estaban dichas en Isaías, capítulo 61, verso 1 en adelante.

El Señor Jesucristo es la persona más importante que ha pisado este planeta Tierra, es el Ángel del Pacto, el cual le apareció al profeta Moisés. Ahora, vamos a ver algo aquí en el Éxodo, capítulo 23, nos dice, comenzando en el verso 20 hasta el 23:

“He aquí yo envío mi Ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado.”

“Guárdate delante de él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión, porque mi nombre está en él.”

Por eso cuando el Ángel del Pacto le apareció a Moisés y Moisés pregunta por Su Nombre, Él le da allí Su Nombre en cuatro consonantes, las cuales Moisés escuchó siendo habladas en la forma en que es hablado ese Nombre de Dios. Y le dice: “Este es mi memorial para siempre.” Ese es el Nombre de Dios para siempre.

Y ahora, vean ustedes que es el Ángel del Pacto que está hablando con Moisés, pero en Él está Dios, Dios está en ese Ángel; por eso cuando aparecía ese Ángel las personas decían: “He visto a Dios cara a cara.” Por ejemplo, Jacob cuando luchó con el Ángel toda la noche y no lo soltaba, y el Ángel le dijo: “Tengo que irme, raya el alba.” Jacob le dijo: “No te soltaré